

Hugo Cancino • Rogelio de la Mora V.
Lenà Medeiros de Menezes • Silvano G. A. Benito Moya
(Editores)

**Miradas desde la Historia social
y la Historia intelectual.
América Latina en sus culturas:
de los procesos independistas a la globalización**

Con la colaboración de:
Noelia N. Silvetti • Raquel Elizondo Barrios



Córdoba 2012

Miradas desde la historia social y la historia intelectual : América Latina en sus culturas : de los procesos independistas a la globalización / Hugo Cancino ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Hugo Cancino ... [et.al.]. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, México. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2012. E-Book.

ISBN 978-987-26481-7-6

1. Historia Social. 2. Historia Intelectual. I. Cancino, Hugo ed. lit.
CDD 301.09

Fecha de catalogación: 20/03/2013

Comité de referato

Dr. Silvano Benito Moya (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba - CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti"- CONICET - Argentina)
Dr. Hugo Cancino Troncoso (Universidad de Aalborg - Dinamarca)
Dra. Rita Cancino (Universidad de Aalborg - Dinamarca)
Dr. Arauco Chihuailaf (Universidad París VIII - Francia)
Dra. Silvia Mallo (Universidad Nacional de La Plata – CONICET - Argentina)
Dra. Lená Medeiros de Menezes (Universidad del Estado de Río de Janeiro - Brasil)
Dr. Rogelio de la Mora Valencia (Universidad Veracruzana - México)
Dra. Beatriz Moreyra (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti" – CONICET - Argentina)
Dr. Guillermo Nieva Ocampo (Universidad Nacional de Salta – CONICET - Argentina)
Dra. Liudmila Okuneva (Universidad de las Relaciones Internacionales – Moscú - Rusia)
Dra. Aurora Ravina (Colegio Nacional de Buenos Aires- CONICET - Argentina)
Dr. Fernando Remedi (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba – CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti" – CONICET - Argentina)
Dra. Ileana Schmidt Díaz de León (Universidad de Guanajuato- México)

© Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" - Unidad Asociada a CONICET
Miguel C. del Corro 308 - C.P. 5000 - Córdoba - Argentina
Tel./Fax 0351 - 4211393 - correo electrónico: cehcba@uolsinectis.com.ar -
página web: www.cehsegreti.com.ar

© Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Católica de Córdoba
Obispo Trejo 323 - C.P. 5000 - Córdoba - Argentina
Tel. 0351 - 4219000 int. 1 - correo electrónico: ffyhadm@uccor.edu.ar
Página web: www.ucc.edu.ar

© Instituto de Investigaciones Histórico- Sociales, Universidad Veracruzana
Diego Leño 8 esq. Bremont, Col. Centro - Xalapa - México
Tel: 228 - 8124719 - página web: www.uv.mx/ihs

ISBN 978-987-26481-7-6

Queda hecho el depósito que fija la ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.

Los conceptos vertidos en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Diseñado y publicado en Argentina - Published in Argentina

Índice

Presentación.....	7
-------------------	---

La educación a través de los paradigmas importados

Ileana Schmidt Díaz de León

Indios, educación y ciudadanía en México, 1810-1840.....	19
--	----

Tomás David Sansón Corbo

La historia y la escuela. Cohesión y disciplinamiento social en el Uruguay moderno (1860-1900).....	31
---	----

Maria Emilia Prado

José Ingenieiros e a crítica ao modelo de ensino da Universidade de Córdoba	41
---	----

Juçara Luzia Leite - Maria Adalgisa Pereira Pinheiro

O Cinema educativo como paradigma internacional: representações de intelectuais brasileiros entre os anos de 1910 e 1930	49
--	----

José Ignacio Allevi

Curar y educar a los niños anormales: Cruces disciplinares entre psiquiatría y educación en la ciudad de Rosario (1910-1940)	63
--	----

Ignácio E. Leonardelli - Gervasio F. Frugoni Zabala

La “Escuela Nueva” en la reforma educativa de 1922: alcances y limitaciones de un paradigma extranjero en tierras santafesinas.....	81
---	----

Carola Sepúlveda Vázquez

Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda: amigos, profesores y políticos	95
--	----

María José Billorou

“Cooperar a la obra de la escuela, en la medida que puedan y como mejor puedan”. Las cooperadoras escolares (1930-1945).....	107
--	-----

Stella M. Cornelis

Adaptar la normativa y los métodos educativos al contexto local: la educación física en el Territorio Nacional de La Pampa (1930-1955)	121
--	-----

Juçara Luzia Leite

O Ensino de História como estratégia de diplomacia cultural da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual na VII Conferência Internacional Americana (1933)..... 137

Rita Cancino

La enseñanza básica en Chile desde 1970 hasta 2009: Continuidades, cambiantes paradigmas e influencia extranjera en la escuela básica chilena149

Migrantes y Corrientes migratorias

Lena Medeiros de Menezes

Imigração e Gênero: Uma história por construir165

Érica Sarmiento

Imigração galega e portuguesa: estratégias de sobrevivência e cotidiano no Rio de Janeiro (1850-1930)..... 175

Marcelo Hugo Garabedian

La prensa de la inmigración española desde una perspectiva regional rioplatense. Segunda mitad del siglo XIX..... 187

Beatriz R. Solveira

Inmigración y cooperación en una comunidad de origen friulano. Colonia Caroya, 1878-1978..... 199

Luís Reznik - Rui Aniceto Fernandes

Imigração: documentação, política e história 213

Ruy Farías

Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930) 225

Dedier Norberto Marquiegui

El revés de la trama: los inmigrantes europeos entre la frustración del proyecto migratorio, el control estatal y la locura. Una aproximación a partir de los libros de historias clínicas de la Colonia Nacional de Alienados a comienzos del siglo XX 251

María Josefina Irurzum

Inmigrantes, músicos y políticos: del asociacionismo previo a la gestión de políticas culturales en el país receptor..... 263

Luz Irene Pyke
Militares revolucionarios del Brasil en la frontera
argentino-brasileña: una aproximación hacia los movimientos
migratorios y el exilio político (1924-1930)..... 275

Denise Rocío Ganza
Asociacionismo microterritorial gallego, compromiso republicano
e integración del colectivo inmigrante: el caso del centro Betanzos
de Buenos Aires (1930-1965) 291

Nadia Andrea De Cristóforis
Franquismo y antifranquismo en la Argentina: el caso del Centro
Gallego de Buenos Aires (1936-1950) 303

Alejandra Noemí Ferreyra
Mutualismo y asistencia étnica en el ámbito asociativo gallego
de Buenos Aires (1937-1950)..... 315

Laura Fasano
La prensa de la colectividad española republicana y su impacto en
el contexto político argentino. El caso del semanario Galicia de la
Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires (1939-1945)..... 329

Froilán José Ramos Rodríguez
Inmigrantes portugueses en la ciudad de Barquisimeto
(Venezuela), 1948-1958.....339

Alejandra de Arce
Mujeres que migran en la voz de sus protagonistas.
De los algodones a la metrópoli en los años sesenta 353

Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales

Eugenia Molina
Los miedos de la élite. El problema de los robos en el contexto de
configuración de la autonomía provincial, Mendoza 1820-1829..... 373

Andrea Reguera
La representación del poder rosista a través de las expresiones
culturales de una elite.....385

Affonso Celso Thomaz Pereira
Domingo Faustino Sarmiento na imprensa chilena (1841-1852) 407

Leonardo Canciani Las Guardias Nacionales y la legislación. La [re]construcción de las milicias en Buenos Aires.....	417
Hugo Cancino Troncoso Nicolás Palacios (1854-1911): Su discurso etnonacionalista y social en la época del Centenario chileno.....	429
María Lucrecia Johansson Noticias de guerra. La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos de trinchera paraguayos (1867-1869)	441
Ivia Minelli - Pricila Pereira El gaucho tiene quien lo dibuje. Estudo da imagem gaucha e de suas reapropriações a partir das edições ilustradas do Martín Fierro	453
Arauco Chihuailaf La representación de los mapuches en la historiografía chilena: 1882-1973.....	467
Magali Gouveia Engel Os intelectuais cariocas e a questão das habitações populares na Primeira República (Brasil, 1889-1930).....	481
Pablo Buchbinder Redes intelectuales de la Universidad de Buenos Aires en los inicios del siglo XX: una aproximación preliminar.....	493
Marisa Moroni Representaciones profesionales y administración de justicia en el interior argentino. Territorio Nacional de La Pampa a comienzos del siglo XX	507
Federico Martocci El itinerario intelectual de Salomón Wapnir en las primeras décadas del siglo XX: literatura y antiimperialismo en el interior argentino	517
Rogelio de la Mora V. Iberoamericanos en el Mundo de París, 1928-1935.....	533
Patricia B. Roggio El comunismo en Córdoba. El discurso de la Iglesia a través del análisis del diario Los Principios 1935-1943.....	545
María de los Ángeles Lanzillotta La Emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos 1941-1944	573

María del Valle Barrionuevo Judith Deolinda del Valle Bazán Aproximación a la historiografía sobre muerte(s) simbólica(s) en las producciones Argentinas	587
--	-----

Las políticas sociales y el Estado Social en América Latina

Gabriela García Garino Algunos aspectos sobre la construcción del Estado provincial de Mendoza: los márgenes, lo cotidiano y lo sedicioso	599
Ana Victoria Cecchi Mirar de cerca: juegos de azar y financiamiento de políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires (1890-1930)	611
Nicolas Domingo Moretti El proyecto educativo salesiano como respuesta a la cuestión social en la modernidad liberal. Córdoba (Argentina), 1905-1930	623
Adrian Alejandro Almiron Análisis sobre el papel de los inspectores de Tierras en el Territorio Nacional del Chaco	641
Luis Ernesto Blacha El Estado argentino y la construcción de las políticas sociales (1930-1955)	661
Alejandra Salomón El bienestar social rural en el discurso peronista. Buenos Aires, 1952-1955	681

La cultura política en los períodos de transición de las dictaduras a las democracias

Camilla Fontes de Souza Imagens da oposição: o uso de cartazes pelas resistências aos regimes militares na Argentina e no Brasil (1974-1985)	697
Andresa Martins Rodrigues A revista cultural Punto de Vista na transição democrática argentina (1983-1986)	705
Cristina Basombrío Pensando en un cambio de la cultura política en la década del ochenta: el caso de Carlos Nino en el gobierno de Alfonsín	723

Rubén Francisco Lasso

El rol de las representaciones sociales en la construcción de liderazgos democráticos en la Argentina contemporánea 737

Germán Soprano

La definición de una agenda de defensa para la democracia en Argentina. Trayectorias individuales y experiencias colectivas de políticos, militares y expertos civiles en el seminario y la revista *Seguridad Estratégica Regional en el 2000* 759

Instituciones y pensamiento religioso

Silvano Benito Moya

Los cambios y permanencias de la reforma universitaria borbónica a través de los libros poseídos por los egresados de Córdoba del Tucumán..... 777

Ana Mónica González Fasani

El monasterio de San José: permanencias en un tiempo de crisis (1810-1825) 805

Guillermo Nieva Ocampo

Elite social, facciones políticas y decadencia económica: el Monasterio de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán entre 1810 y 1830 819

María Cecilia Guerra Orozco

Alcance del Concilio de Trento en América: Justo Donoso y su “Guía del Buen Párroco” 831

Milagros Gallardo

Los lugares sagrados: Santuarios, parroquias y capillas, su función en la ocupación territorial y en las transformaciones socio-espaciales del sudeste cordobés..... 843

Inés Achavál Becú

Los católicos “democráticos” entre el antifascismo, el anticomunismo y la Unión Democrática: Córdoba 1940 – 1946 867

Laura Graciela Rodríguez

Las ideas católicas sobre la educación en los años de 1960 y 1970. El caso del CONSUDEC 889

Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales



El comunismo en Córdoba. El discurso de la Iglesia a través del análisis del diario *Los Principios*. 1935-1943.

Patricia B. Roggio*

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar los discursos que desde el diario *Los Principios*, vocero de la Iglesia en Córdoba, se esgrimieron en relación con el avance de las ideologías de izquierda, particularmente el comunismo en la provincia desde mediados de la década de 1930 hasta la ruptura del orden institucional en 1943. El tema resulta significativo pues revela una situación particular en la que se hallaba tanto la izquierda como la Iglesia. En el caso del comunismo éste atraviesa en la etapa dos momentos claramente diferenciados, el primero entre 1935 y 1943 de marcada expansión dentro del movimiento obrero organizado, favorecida por la libertad de acción de que gozó durante la gestiones radicales, a diferencia de lo que acontecía a nivel nacional. El segundo se inicia con la llegada del gobierno de facto en 1943 momento a partir del cual se operó una clara política de persecución de la izquierda y desplazamiento del liderazgo que ésta detentaba en las organizaciones gremiales.

Respecto de la Iglesia, ésta se hallaba embarcada en un claro proyecto profundización de su inserción social, lo que algunos autores califican como un proceso de recristianización de la sociedad, lo que la llevó a denunciar, a través de una profusa labor discursiva, tanto las deficiencias y límites de la democracia liberal, como los peligros que implicaba el avance del comunismo.

A fin de comprender y contextualizar adecuadamente el escenario en el que operan tales discursos, el estudio aborda en primer lugar el tema del surgimiento del comunismo y su inserción dentro del movimiento obrero. Posteriormente se intenta establecer algunos de los elementos dominantes en el pensamiento de la Iglesia en el período, lo que permite visualizar que - aun cuando la institución no tuvo un discurso unívoco- es posible reconocer una línea de continuidad en la postura que mantuvo respecto del comunismo, que se plasma

* Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Archivología. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti" Unidad Asociada al CONICET.

en las páginas del periódico; postura claramente condicionada por el cambiante escenario sociopolítico que presenta la provincia, el país y el mundo en la etapa analizada.

Cabe consignar que si bien existen, a nivel provincial estudios que abordan la evolución del movimiento obrero, y dentro de él la presencia comunista y otros dedicados al análisis del pensamiento de la Iglesia; no hay abordajes que se detengan específicamente en el examen de las arengas de la institución en relación con el avance del comunismo, y si bien ellas forman parte del discurso que la Iglesia desarrolla a nivel nacional, resulta interesante observar cómo opera en un medio local, particularmente si tenemos en cuenta que existían tensiones entre el gobierno provincial y la Iglesia y que, a diferencia con lo que acontecía a nivel nacional, el comunismo contaba con libertad de acción en la provincia.

La presencia del comunismo en las organizaciones obreras a nivel nacional. 1920 y 1943

Respecto del Partido Comunista, Hernán Camarero¹ señala que sus orígenes en nuestro país pueden ubicarse entre los años 1911 y 1912, en que comienza a surgir una corriente de izquierda en el seno del Partido Socialista (PS) que impugna las posiciones reformistas y parlamentaristas claramente berstenianas de la conducción del partido, aunque la ruptura se produjo más tarde cuando las diferentes posturas respecto de la Primera Guerra y la Revolución Rusa se tornaron irreconciliables, operándose la división entre el sector que agrupaba a los principales líderes partidarios- que apoyaban la ruptura de relaciones con Alemania y condenaban el accionar de Lenin- y un grupo minoritario que rechazaba cualquier intervención en la guerra y apoyaba la Revolución Rusa², éstos últimos -en su mayoría obreros, empleados y estudiantes de Capital Federal-, tomaron la denominación de Partido Socialista Internacional (PSI) y en 1920 pasaron a denominarse Partido Comunista. Sección Argentina de la Internacional Comunista (PC), siendo éste el primer Partido Comunista que se formó en Latinoamérica.³

Como manifiesta Daniel Campione, estos jóvenes internacionalistas tendrían a las agrupaciones juveniles y gremiales como su principal fuerza⁴ y si bien su expansión en el campo político en principio fue limitada -llegando a los mil afiliados en 1920 y alcanzando apenas el uno por ciento de los votos en las elecciones de finales de la década⁵-, no fue el electoral su objetivo principal, sino que la meta central del partido, más allá de los cambios en las líneas estratégicas⁶, fue su inserción en la clase obrera, y lo hicieron fundamentalmente en el sector fabril compitiendo con socialistas y sindicalistas.

Un conjunto de estudios sobre el movimiento obrero en el período previo al surgimiento del peronismo, coinciden en destacar el peso que el PC tuvo dentro del mismo, particularmente en la década de 1930.⁷ Tuvieron preeminencia en el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), esta última evidenció su combatividad en las largas huelgas de la construcción en 1936.⁸ También lograron influencia aunque no hegemónica pues competían con el sindicalismo, dentro del sector de los textiles, vestido, sastres, del calzado.⁹ Cabe asimismo consignar la importante presencia del PC en organizaciones obreras del ámbito rural en el período.¹⁰

Respecto de la inserción de los comunistas dentro de las diferentes federaciones o confederaciones, la misma resultó compleja en función de las permanentes disputas con socialistas, sindicalistas y de las políticas adoptadas por el Comintern. En 1924 se hallaban representados en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), posteriormente en la Unión Sindical Argentina (USA), de la que fueron expulsados en 1926, integrándose posteriormente a la Confederación Obrera Argentina (COA). En el año 1929, los comunistas crearon el Comité de Unidad Clasista Sindical (CUCS), que no adhirió a la Confederación General del Trabajo (CGT) creada en 1930, en la que predominaban las tendencias sindicalista y socialista.¹¹

Hasta 1935 los organizaron sindicatos independientes por industrias, a partir de aquel año, con la adopción de las políticas de *frentes populares*, tal como lo indicaba el Comintern en función de los acontecimientos internacionales, el CUCS decidió formar parte de la CGT¹², ello implicó la construcción de acuerdos que, en el período que transcurre entre 1936 y 1943, estuvieron signados por la orientación partidaria frente populista, en este período los acontecimientos internacionales impactaban en el movimiento obrero incrementando su politización y cambios de estrategia.¹³

En lo que respecta a la capacidad de protesta, es posible advertir que en la década de 1930 fueron los sindicatos liderados por los comunistas los que llevaron adelante los movimientos de fuerza más importantes y combativos, también fueron los más perseguidos, tanto durante el gobierno de facto, como durante la gestión liberal conservadora de Agustín P. Justo, en la que además de continuar vigentes la Ley de Residencia y la de Defensa social, los hostigó la policía bajo la figura de *actividades antiargentinas*. En 1936 el senador demócrata nacional Sánchez Sorondo presentó un proyecto destinado a la represión del comunismo; proponiendo incorporarla al Código Penal. Ese mismo año se proscribió al partido y sus militantes fueron perseguidos por infracción a la Ley de Defensa Social.¹⁴ A ello cabe agregar que los comunistas también fueron perseguidos y proscriptos en la provincia de Buenos Aires en el transcurso de la gestión de Manuel Fresco.¹⁵

La preocupación por la presencia del comunismo, en los sindicatos y en la CGT¹⁶ se acentuó durante la gestión de Ramón Castillo, entre los conservadores, las Fuerzas Armadas, las agrupaciones nacionalistas y la Iglesia. Será finalmente a partir del golpe de estado de 1943 en que las estrategias destinadas a lograr su desplazamiento de las organizaciones sindicales se operen con mayor contundencia. La intervención militar que derrocó al presidente contó con el apoyo de sectores sumamente heterogéneos, primando dentro del ejército el grupo de oficiales que conformaban el GOU en su mayoría de ideas nacionalistas. Cada sector tenía respecto del nuevo gobierno sus propias expectativas, lo que dio lugar a fuertes pujas, imponiéndose una facción manifestamente antiliberal y anticomunista, conjuntamente con los sectores del nacionalismo católico; éstos impulsaron una acción de gobierno de carácter conservadora y autoritaria que se evidenció en la disolución de los partidos, la reinstauración instaurar la enseñanza religiosa, restricciones a la prensa y el derecho de reunión. El coronel Juan Domingo Perón, miembro destacado del GOU, dará inicio a partir de 1943, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a una nueva relación entre el Estado y el movimiento obrero organizado, que terminarían -para el caso del comunismo-, desplazándolo de la posición de preeminencia que había ocupado hasta ese momento. Como señala Juan Carlos Torre, la represión y el desplazamiento de los comunistas precedió a la era de justicia social; no obstante señala, en coincidencia

con otros autores, que la eliminación de los comunistas del mundo sindical no fue fruto exclusivamente de la coerción y que la política represiva no habría tenido efectos tan drásticos e inmediatos si no hubiera contado con el auxilio de las antiguas rivalidades sindicales.¹⁷ Finalmente los comunistas terminaron apoyando en 1946 junto a los socialistas la Unión Democrática, esta actitud resultó sumamente problemática para el futuro de la izquierda, aunque cabe preguntarse si en ese particular contexto interno de marcada persecución, en el que repercutían además las tensiones ideológico-políticas generadas por los acontecimientos internacionales, pudo el PC pensar en otra alternativa.

La presencia del comunismo en el movimiento obrero cordobés

Nos interesa analizar en este apartado el grado de inserción que logró el comunismo dentro del movimiento obrero cordobés y elucidar la relación existente entre la expansión del PC a nivel sindical y las transformaciones que se operan en el ámbito político, en un contexto sociopolítico en el que se advierte la presencia de culturas políticas diversas y en ocasiones contrapuestas: el nacionalismo de derecha, el antifascismo, el integrismo católico y distintas corrientes dentro del radicalismo. Esta reconstrucción nos permitirá comprender el contexto desde el cual los sectores católicos¹⁸, a través de del diario *Los Principios*, advierten a la sociedad sobre los peligros que traía aparejada su expansión.

Cabe consignar que existen un conjunto investigaciones -entre otras las de Ofelia Pianetto, Waldo Ansaldi Mónica Gordillo y mis trabajos¹⁹-, que abordan la evolución del movimiento obrero cordobés, en el ámbito urbano y rural, en la etapa que se extiende entre 1920 y 1946 y permiten identificar la inserción del comunismo dentro del mismo. Asimismo otros estudios dedicados al análisis de conflictos obreros en espacios más acotados, ponen el acento en el protagonismo de los comunistas, tal el caso del trabajo de Beatriz Casalis que reconstruye de manera pormenorizada los conflictos que se suceden en San Francisco en 1929; así como la reciente investigación de Mariana Mastrángelo que analiza el protagonismo de los comunistas tanto en las citadas huelgas de San Francisco, como en las de Río Cuarto en 1936, llegando a la conclusión de que existía una *cultura de izquierda* en Córdoba en la etapa.²⁰ Resulta asimismo sumamente valiosa la exhaustiva investigación de Hernán Camarero, que al reconstruir el accionar del PC a nivel nacional brinda importante información respecto de su derrotero en la provincia, al igual que Adrián Ascolani en su reconstrucción del sindicalismo rural y Horacio Tarcus en su *Diccionario Biográfico de la Izquierda*, que nos permite identificar la trayectoria de algunos dirigentes que actúan en la provincia en el período estudiado.²¹

Respecto de la evolución del movimiento obrero cordobés, fueron diversas las orientaciones ideológicas a las que adscribieron los gremios, en la segunda década del siglo, es posible identificar la presencia de anarquistas, socialistas y sindicalistas, además de los gremios de orientación católica. Un hito importante dentro de los intentos de unificar al sindicalismo cordobés lo constituyó en 1915 la creación del Comité de Propaganda Gremial (CPG), que sería la base sobre la que se constituiría en setiembre de 1917 la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC).²² En abril de 1919 nace la Federación Obrera Provincial (FOP), ésta representaba a más de treinta gremios y puede advertirse ya en ella la presencia de los comunistas. Se debe tener en cuenta que en 1919 se había

constituido la Sección Córdoba del PSI, en la que tuvieron un papel central los dirigentes obreros. La Federación, que tenía un carácter fuertemente combativo, lideró los conflictos obreros urbanos y rurales que sacudieron la provincia en el ciclo de huelgas que se extiende hasta 1922.

A fines de la década de 1920, el accionar del partido en la provincia promoviendo la movilización obrera fue realmente significativo; los comunistas embarcados en la estrategia de *clase contra clase*, jugaron un importante papel tanto en los conflictos que se daban en la capital provincial como los que se producían en algunos importantes centros urbanos del interior provincia, tal el caso de las huelgas en la ciudad de San Francisco en 1929, conflicto que por su duración y nivel de movilización alcanzó proyección nacional,²³ al igual que posteriormente en los conflictos que involucraron a los trabajadores de la construcción de Río Cuarto en 1936 en los que la Federación Obrera Departamental, dirigida por el PC, jugó un rol central, aunque en una gestión compartida con socialistas, anarcosindicalistas y radicales, lo que puso en evidencia la eficacia de la implementación de la estrategia de los *frentes populares*.²⁴

Algunos de los dirigentes obreros comunistas cordobeses tuvieron una estrecha relación con la Federación Universitaria de Córdoba; desarrollaron una importante labor editorialista, al tiempo que llegaron a desempeñar cargos importantes en la estructura partidaria, participando en reuniones y congresos de alcance nacional e internacional. Entre los más destacados se hallaba Pablo López, que tuvo una dilatada trayectoria; fue obrero tipógrafo, periodista, organizador del Sindicato de Artes gráficas, inició su actuación antes de la creación el PC, integrándose en 1913 a la Federación Socialista de Córdoba, desde donde editó el periódico socialista *Nueva Vida*. Fue uno de los dirigentes que participó del proyecto de unificación el CPG, llegando a ser luego secretario de la FOLC. López adhirió en 1918 al PSI y creó en febrero de ese año el periódico *Acción Proletaria. Órgano del PSI Sección Córdoba*; éste le sucederá a partir de 1924 *Bandera Comunista* que también dirigió. Desde la FOC mantuvo una estrecha relación con el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918, evidenciada entre otras cosas en la huelga que declaran conjuntamente la FOC y la FUC en protesta por la represión de la Semana Trágica en Buenos Aires²⁵. Si bien este dirigente muere en 1929, es importante reconstruir su trayectoria para entender en clima de época en los treinta, el impacto que la presencia de estos dirigentes y su labor editorialista tuvo no solo entre los trabajadores sino en el imaginario de los sectores conservadores, contribuyendo a magnificar el *peligro rojo*.

Otro de los dirigentes destacados fue Miguel Contreras, quien se desempeñó como obrero maderero, molinero y tipógrafo, integró la Juventud Socialista, formó junto con López parte del CPG y luego de la FOLC, de la que fue secretario. Contreras fue uno de los creadores de la Federación Juvenil Comunista y delegado del PC por Córdoba a los Congresos Juveniles. En 1922 estuvo entre los fundadores de la Unión Sindical Argentina (USA) y a partir de aquel año inició su accionar fuera del ámbito provincial, al ser elegido miembro del Comité Central del PC. Viajó a la URSS en 1924 como delegado del PCA al V Congreso del Comintern, incluso fue electo miembro del Presidium. Llegó ser el responsable de la Federación Comunista de Córdoba y en 1928 fue nombrado miembro del Comité Ejecutivo Partidario y miembro del Secretariado Sudamericano de el Comintern, y de la dirección del Profintern en América Latina. Este cargo lo llevó a diversos países latinoamericanos; incluso formó parte en 1929 Secretariado de la Confederación Sindical

Latinoamericana y de la creación del CUCS, desarrollando en el transcurso de la década de 1930 una intensa actividad organizativa del PC tanto en el ámbito nacional como latinoamericano.²⁶

Los hermanos Jesús y José Manzanelli, fueron también reconocidos dirigentes en esta etapa, su actuación gremial se inició en el sindicato del calzado en 1918, en una prolongada huelga tras la cual quedó constituida la Unión General de Obreros del Calzado, participaron también en la constitución del Sindicato de Enfermeros. Formaron parte del grupo directivo de la FOP, llevando a cabo una intensa labor para adherir a los gremios del interior provincial y en 1925, se desempeñaron como delegados por Córdoba del VII Congreso del PC. Ambos tuvieron junto a Contreras, una destacada actuación en los combativos movimientos de fuerza de San Francisco en 1929; en la década de 1930 iniciaron un periplo internacional que los llevó a Moscú y a participar, a uno de ellos, en la Guerra Civil Española en apoyo a la causa republicana. Posteriormente Jesús impulsó desde Córdoba la creación de un organismo frentista: el Comité de Amnistía de los Presos Políticos de América, que se transformó en 1937 en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.²⁷ Otras figuras destacadas dentro del PC fueron Rufino Gómez quien actuó en los gremios del calzado, la madera; Antonio Maruenda y Leonardo Peludo, entre otros.²⁸

Respecto de la presencia del PC en la política provincial, Ascolani señala que hacia 1927 el partido tenía en la provincia de Córdoba 267 afiliados²⁹ con una clara tendencia al aumento; participó en los comicios de 1924 consiguiendo en los mismos la elección de un diputado provincial: Miguel Burgas, estos resultados alarmaron a los sectores de la Iglesia que intentaron, sin éxito, evitar su asunción. La presencia de Burgas deja en claro el protagonismo obrero en el partido, éste provenía de las filas obreras y llegaría a ser a mediados de 1930, uno de los principales dirigentes de la Federación Obrera Nacional de la Construcción. En esas mismas elecciones fueron electos tres diputados nacionales por el PS. Posteriormente en las elecciones municipales de 1925 se puso nuevamente en evidencia la presencia PC que logró llegar a cargos de concejales en diversas localidades del sudeste provincial.³⁰; al tiempo que en 1928 fue electo un candidato del PC -el secretario general del Sindicato de Oficios Varios- como intendente en la localidad de Cañada Verde, frente de una lista del Bloque Obrero y Campesino.³¹ Al mismo tiempo, en la localidad de Monte Buey, los sectores económicos dominantes no permitieron que asumiera el electo intendente por *tener ideas comunistas*.³² No obstante los casos citados, los distintos autores coinciden en señalar que la presencia del comunismo en la política provincial no fue significativa.

Tras el golpe de Estado de 1930, la provincia quedó bajo la intervención de Ibareguren, éste aplicó fuertes medidas represivas, particularmente respecto del PC que incluyeron la persecución de dirigentes obreros, la clausura de locales partidarios, sindicatos, periódicos, además de producirse arrestos y deportaciones. Estas políticas de coerción al PC se continuaron hasta 1936, durante las gestiones demócratas de Emilio Olmos y Pedro Frías y afectaron no sólo a los trabajadores sino también en la universidad a estudiantes y docentes y a docentes que adherían al PC o al PS, traduciéndose en cesantías que fueron resistidas con prolongadas huelgas en la UNC. A ello se sumaría el accionar de miembros de la Legión Cívica y otros grupos fascistas, que terminaría en 1933 con el asesinato del diputado socialista José Guevara, por integrantes de estos grupos de extrema derecha.³³

El comunismo hegemonizó el Consejo Federal de la UOP y la mayor parte de los sindicatos que la integraban, tanto de la capital, como en localidades del interior de la

provincia, entre ellos los de Villa María, Río Cuarto, Bell Ville, San Francisco y Marcos Juárez, en estas ciudades también funcionaban centros o agrupaciones del PC. Su presencia en el interior provincial se evidencia también a partir de 1932 en las huelgas de estibadores, conductores, desgranadores y obreros molineros, especialmente en Marcos Juárez y San Francisco localidades en las que se realizan, en 1935, congresos obreros con notable participación comunista. En 1936 en Villa María, participan de un Congreso, -en el que se hallaban representadas 65 organizaciones obreras- en él, conjuntamente con los socialistas, decidieron la formación de un Comité Pro Unidad Obrera, en reemplazo de la UOP. En 1936 el Comité Pro Unidad Obrera inició una activa campaña para el logro de la unidad y la integración de todas las organizaciones a la FOL y apoyo a los movimientos de protesta en el interior provincial. Este accionar que respondía a la política de *frentes populares*, lo lleva a integrar la CGT Independencia, a las coincidencias con el PS en su condena al ascenso del fascismo y apoyo a la causa republicana en la Guerra Civil Española. En 1938 será elegido Secretario General Cruz Ramirez afiliado al comunismo y dirigente del gremio de la construcción. Hacia 1936 con la economía en franca recuperación, las protestas lideradas por los comunistas se incrementaron, así lo evidencian las largas huelgas de los trabajadores de la madera, afiliados al Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y de los obreros de la construcción, que habían logrado un incremento notable en los niveles de agremiación, tanto en la capital como en el interior.³⁴

Por otra parte el electo gobernador de la provincia el Dr. Amadeo Sabattini, planteará un claro giro en las políticas respecto de las relaciones del Estado con el movimiento obrero. El gobernador, sostiene César Tcah, representaba a un radicalismo disidente del Comité Nacional, más cercano al universo ideológico de la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) en la que militaban entre otros Scalabrini Ortiz y Jaureche . Marcadamente anticlerical hubo de hacer frente desde un comienzo a la oposición de la Iglesia, a lo que se sumó la mayoría demócrata en el senado provincial.³⁵

El gobernador contó además con el apoyo del PC en la campaña electoral; según el diario *La Fronda*, que reproducía los argumentos del Partido Demócrata, la libertad con que se manejaba el partido comunista en la provincia se debía a que había aportado 6000 votos que decidieron el triunfo de Sabattini.³⁶ Este apoyo del comunismo, junto a su posición marcadamente anticlerical, lo convertirían en blanco de las críticas de los demócratas, la Iglesia y los nacionalistas. La oposición de éstos últimos se agudizó ante el decidido accionar del gobernador y sus partidarios contra los grupos nacionalistas, cuya presencia eran creciente en la provincia, al respecto, Ascolani señala que en 1936 se había constituido la Unión Nacional Fascista , cuyo principal componente eran jóvenes de clase media y alta y que, en aquel año, la Legión Cívica tenía núcleos legionarios –brigadistas- en 153 localidades de la provincia de Córdoba.³⁷

A Sabattini lo unía además con los comunistas y socialistas su adhesión a la causa Republicana en la Guerra Civil Española y las críticas al ascenso del fascismo. Esta cercanía con la izquierda, la actitud permisiva respecto de las actividades proselitistas del Partido Comunista y de su creciente influencia en las organizaciones sindicales de la provincia, incrementó las críticas a su gestión que se expresaron desde distintos medios de prensa nacionalistas, entre ellos el periódico *Crisol*, el diario porteño *La Fronda* ,que llevó a cabo una notable campaña para desacreditarlo, al tiempo que ensalzaba el accionar de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires y calificaba al gobernador cordobés

como artífice de una política comunizante.³⁸ Teach señala que el ataque por el tema del comunismo será recurrente; a fines de 1936, Sánchez Sorondo, desde el Senado de la nación -en el contexto del debate del proyecto de proscripción al comunismo-, sostenía que Córdoba era el principal centro de acción comunista y que se llevaba a cabo con el total apoyo del gobernador. Esta situación justificaba para la derecha clerical y conservadora la intervención provincial.³⁹ El temor al avance comunista era tal que llevaba a sostener a un católico militante, el senador nacional por Córdoba Eriberto Martínez que en la policía y el Departamento del Trabajo de la provincia se *acuartelaban los comunistas*.⁴⁰

El alarmismo de los nacionalistas católicos se agudizaba aún más en función del giro operado durante la gestión de Sabattini en su relación con el movimiento obrero, al notable incremento del intervencionismo en aquellas cuestiones relacionadas con los trabajadores, todo ello en el contexto de un absoluto respeto a la libertad de acción de los gremios, lo que contrastaba claramente con lo que acontecía en otras provincias.⁴¹

En 1936 existían en la provincia veintisiete comités comunistas; el Comité Regional Córdoba estaba ubicado en un lugar céntrico de la ciudad y el periódico *La Internacional* tenía una circulación casi tan corriente como otros diarios locales, aunque no en circuitos de venta comercial. A lo expuesto se agregaba el hecho de que la política de tolerancia había permitido que comunistas de otras partes del país, particularmente Buenos Aires, buscaran refugio en la provincia; entre las figuras destacadas del PC que se resguardan en Córdoba hallamos a la Dra. Alicia de la Peña – fundadora en 1937 de la Liga por los Derechos Humanos- y que fue una de las primeras concejales de la Capital Federal en 1958; otra de las figuras fue Orestes Ghioldi, dirigente del Comité Central del P.C. y Fernando Nadra, estudiante, delegado de la FUC en 1943, que sería un destacado intelectual y dirigente partidario a nivel nacional.⁴²

Desde el diario nacionalista *La Fronda*, se sostenía que “ los comunistas de Córdoba a cambio del notorio aporte electoral que llevaron a la candidatura del Señor Sabattini, son hoy por hoy los árbitros de las faenas rurales de la provincia”⁴³.

La percepción de la complicidad entre el gobierno y los sindicatos orientados por el PC llevó incluso a la interpelación del Ministro de Gobierno, Santiago Castillo acusado de pasividad frente a la infiltración comunista en los sindicatos. Del Castillo resultó electo gobernador en 1940, integraba la fórmula el Dr. Arturo Illia, que apoyaba el reclamo de los trabajadores, de modo tal que las políticas implementadas por el anterior mandatario se mantuvieron. El peso del comunismo en el movimiento sindical se puso nuevamente en evidencia en 1943, año en que se constituyó la Unión Obrera de Córdoba, cuya dirección quedó en manos de un afiliado comunista, Hugo García.

El golpe de Estado de 1943 trajo aparejada la implementación de una clara política represiva para con el PC y los sindicatos que adherían a él, la misma fue reflejo de la que se ejecutó a nivel nacional y en el caso de Córdoba significó un cambio radical en la situación del PC, en función de la libertad con que había operado hasta ese momento.

La postura Iglesia en relación a la presencia del comunismo

El análisis precedente nos ha permitido visualizar papel que jugó el comunismo, su relación con los diferentes actores: el movimiento obrero, la universidad, el partido radical

y otros sectores antifascistas, en una década como la de 1930 en que se evidencian fuertes pujas entre distintas culturas políticas que tienen visiones contrapuestas respecto a la democracia, el papel del Estado, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el movimiento obrero; visiones que se hallan además atravesadas y condicionadas por lo que acontecía en el ámbito internacional: las estrategias del Comintern, la expansión del fascismo, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de ese complejo entramado de relaciones nos interesa analizar las que se dan entre el comunismo y la Iglesia en la provincia, más específicamente la posición que asume la institución ante la creciente presencia del PC, que aparece reflejada en el diario *Los Principios*. Al respecto es posible señalar existencia de posturas heterogéneas al interior de la institución entre un sector católico democrático con una clara postura antifascista, y sectores que adherían a un catolicismo reaccionario y ultramontano ⁴⁴, éste último fue el que expresó con mayor contundencia el peligro inminente que traía aparejado el *avance rojo* en la provincia.

Estudios que abordan el accionar de la Iglesia en Argentina⁴⁵ coinciden en señalar que la institución asumió en esta década un acercamiento a partidarios del nacionalismo autoritario que especulaban con una fórmula corporativista, cuyo lugar central sería ocupado por la Iglesia. Coinciden además en señalar el despertar de una militancia católica que operaba a través de la Acción Católica Argentina y los Cursos de Cultura Católica y señalan la presencia de una tendencia antiliberal que reivindicaba los valores de la hispanidad. Una de las publicaciones de mayor difusión y peso que la Iglesia tiene en esta etapa es la revista *Criterio*, fundada en 1928, bajo la dirección de monseñor Gustavo Franceschi. En sus artículos despliega un discurso de impugnación al laicismo, al liberalismo, en síntesis al modernismo que había prohiado la aparición del socialismo y el comunismo. Franceschi era explícito en su oposición a la izquierda, al sostener que ante el comunismo, el fascismo era un mal menor. La condena al comunismo ocupaba un lugar central en mencionada publicación, incluso el nazismo era visualizado como una forma de detener el avance del comunismo.⁴⁶ Otros de los medios de difusión desde donde se realizaba propuestas para frenar el avance del comunismo eran el diario *El Pueblo* y los *Boletines Diocesanos*.

En 1933 se creó Secretariado Económico Social de la Acción Católica, institución que se encargaría de la implementación de políticas destinadas a frenar el avance del comunismo, propiciando la participación católica en las organizaciones del mundo del trabajo y apoyando la implementación de políticas sociales por parte del Estado. La institución planteaba que el reformismo social, la creación de un *nuevo orden social cristiano*, tal como lo requerían las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* contribuiría a impedir que los trabajadores cayeran en manos de socialistas y comunistas. Ello explica la importancia otorgada posteriormente la constitución de la Juventud Obrera Católica, que junto con los antiguos Círculos Obreros Católicos, eran los encargados de impregnar con la doctrina cristiana el mundo del trabajo.⁴⁷

Los temores por del avance de estas ideologías, se agudizaron además por la presencia de socialistas en el Congreso de la Nación⁴⁸, por el creciente protagonismo que como hemos analizado tenían los comunistas en los gremios de la industria, lo que generaba la prevención por el desborde de las protestas en el contexto de crisis. A todo ello se sumaba, como hemos señalado, las tomas de postura ante el acontecer internacional. La Iglesia advertía además al gobierno de Justo sobre los peligros de la *marea roja*, en relación a

la autonomía de las universidades y al creciente protagonismo que en ellas tenían los estudiantes.⁴⁹

Asimismo, desde los inicios de la década la Iglesia incrementó su protagonismo y sus gestiones para obtener el apoyo del gobierno nacional, lo que quedó claramente evidenciado en la concreción del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y en la reinstalación de la enseñanza religiosa en provincias como Buenos Aires, Salta, Corrientes y Catamarca. Cabe consignar además que en la década se operó un estrechamiento en las relaciones entre Iglesia en las Fuerzas Armadas, visualizadas como símbolos y garantes del resguardo del *ser nacional* y el *orden*, esenciales para el proceso de recristianización.⁵⁰

Dentro de la institución coexistían distintas posturas, por una parte aquellos sectores que adherían al nacionalismo autoritario y especulaban con una fórmula corporativa, cuyo lugar central sería ocupado por la Iglesia; sectores que, como señalamos, presentaban una clara tendencia antiliberal, reivindicaban los valores de la hispanidad e impugnaban el laicismo y el modernismo que habría traído aparejadas la aparición del socialismo y el comunismo. Otro sector dentro de la institución lo constituían los católicos democráticos y liberales, entre cuyos voceros se destacaba Monseñor D'Andrea.⁵¹

Este clima de ideas repercutía en Córdoba donde el catolicismo era fuerte y tradicionalista, y aunque coexistían en su interior diversas posturas,⁵² es posible identificar una clara línea argumental del arzobispado reflejada en *Los Principios*. Los diversos estudios que abordan el accionar en el campo social y político de la Iglesia en Córdoba nos permiten visualizar su notable protagonismo.

En el período anterior al que nos ocupa, las denuncias de la Iglesia en relación a los peligros que traía aparejada la expansión de ideologías como el anarquismo, el socialismo y el anarcosindicalismo fue una constante. Con los calificativos de *ácratas*, *rojos*, *maximalistas*, *elementos extraños a la nacionalidad*, la iglesia denunció su avance dentro del movimiento obrero y la creación de los Círculos Obreros obedeció, entre otras cosas, juntamente al proyecto de limitar su presencia. Los temores de la institución se incrementaron decididamente ante la Revolución Rusa, el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918 y ante la contundencia del ciclo de huelgas que se sucedieron entre 1917 y 1922, a lo que se sumó poco después la oposición, en el campo político electoral, a la asunción al cargo en 1924 del diputado Miguel Burgas del PC.

El incremento del accionar del comunismo, que como hemos analizado caracterizó al gremialismo cordobés desde mediados de la década de 1920, acrecentó decididamente estos recelos, particularmente a raíz de los largos y contundentes movimiento de fuerza que se dieron en San Francisco en 1929.

A partir de 1936 las advertencias se profundizan en función, como hemos señalado del incremento de la presencia del PC dentro del movimiento obrero organizado, las contundentes huelgas de la construcción en Río Cuarto y las libertades de que goza el PC durante la gestión de Sabattini. Finalmente estas denuncias y reclamos para lograr poner límite al avance del comunismo encontrarán una respuesta positiva tras el golpe de 1943, a partir del cual se producirá un decidido avance del nacionalismo católico. El diario *Los Principios*, señala Achával en su estudio de las culturas políticas en Córdoba, vio en la *gesta de julio* una solución épica y adhirió a la promesa de los militares de restaurar a través de su gobierno los *valores tradicionales de la cultura argentina*.⁵³

En su análisis respecto del discurso del nacionalismo católico en Córdoba, Roitemburg

sostiene que el mismo establecía una equivalencia entre socialismo, masonería, comunismo, anarquismo, pedagogía, modernidad, disolución social; ubicando en el campo del adversario a todas las formas de antidogmatismo.⁵⁴

Analizaremos algunos los artículos publicados entre 1935 y 1945, a través de los cuales la institución advertía sobre los peligros que traía aparejada la creciente presencia de las doctrinas de izquierda, particularmente el comunismo en la provincia, al tiempo que hacía extensivas sus críticas al gobierno provincial.

El diario *Los Principios*, sus advertencias frente al *peligro rojo*. 1935 y 1943

En un interesante estudio sobre las transformaciones de la prensa argentina entre 1935 y 1945, James Cane destaca el espectacular desarrollo de los periódicos en el país desde la primera década del siglo XX, e indica que en los años treinta los cinco más importantes medios impresos a nivel nacional mantenían una circulación que superaba los dos millones de ejemplares diarios; la venta cotidiana de periódicos en Buenos Aires en 1935, superaba a la de San Francisco, Los Ángeles y triplicaba las de la capital mexicana.⁵⁵ Si esto acontecía en la ciudad de Buenos Aires, las capitales del interior también se constituían en importantes focos de difusión periodística. Córdoba contó para la época con varios periódicos tanto en la capital como en ciudades del interior provincial; entre ellos el diario *Los Principios*, estrechamente relacionado con los sectores clericales. Esta identidad partidista de los diarios en Córdoba no es una inferencia, nos dice Brunetti, la adscripción a un grupo o partido determinado se hacía a comienzos del siglo de manera explícita debajo del rótulo del diario, así en el diario en cuestión, se presentaba como: *Los Principios. Órgano de la Juventud Católica de Córdoba* u *Órgano de la Asociación Juventud católica*.⁵⁶

El diario *Los Principios* tenía un significativo peso como formador de la opinión pública, particularmente en el caso cordobés en que la Iglesia constituía un actor central de la vida social y política; es de suponer que las opiniones vertidas en él tenían una notable repercusión y fue justamente desde sus páginas donde con mayor contundencia se expresó el anticomunismo en Córdoba.

Las advertencias respecto del peligro que implicaba para el orden social el accionar de *los rojos*, *acratas*, *maximalistas*, expresiones comúnmente utilizadas para aludir a los dirigentes obreros, calificados como *agitadores profesionales*, *infiltrados*, portadores de *ideologías foráneas*, se pueden rastrear, como manifestamos, desde la primera década del siglo, se agudizan particularmente en el conflictivo período social que se extiende entre 1917 y 1922, al que se suma el impacto causado por la Revolución Rusa y el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918.

Estas advertencias vuelven a reinstalarse con decidido énfasis a mediados de la década de 1930. En líneas generales es posible observar que las voces de alerta en torno a los peligros que traería aparejados el avance del comunismo, conviven con duras críticas acerca del accionar del gobierno de Sabattini, al que se acusaba de favorecer el clima de protesta de los trabajadores, en particular de apoyar las movilizaciones a través del Departamento Provincial del Trabajo. En estas críticas se involucraba también a la Federación Universitaria, recalcando reiteradamente las nefastas consecuencias del movimiento de Reforma.

Las primeras referencias contundentes en 1935 las hallamos en el mes de octubre a raíz de la intervención nacional a la provincia de Santa Fe, ésta genera manifestaciones de repudio por parte de las entidades obreras y estudiantiles lideradas por el PC, que se expresan a través de la declaración de una huelga general. Al respecto el diario advertía sobre los nexos que los dirigentes comunistas de Unión Obrera Provincial (UOP) y los de la Federación Universitaria tenían con el gobierno *flocomunista* de Santa Fe en los siguientes términos:

“[...] La declaración de huelga por la entidad cordobesa a la que han adherido otras agrupaciones semejantes ideológicamente como la Federación Universitaria, tiene sobrada explicación. Dijimos siempre que la ciudad de Rosario era un nido de comunistas. La acción de estas gentes está favorecida por el actual gobierno. Nada más natural pues, que los agentes del comunismo defiendan a los demócratas progresistas. Además la intervención va a destruir la constitución izquierdista que tanto les halaga, porque favorece sus planes. [...] El comunismo pues está francamente contra la intervención [...] aprovecha la oportunidad que se le brinda ¿ hay agitación?, a mezclarse en ella a participar activamente en la revuelta, a procurar dar un paso más hacia delante, si no ha llegado aún la oportunidad de dar el paso definitivo. Y siguiendo sus planes extiende la protesta a todos los ambientes y ciudades en que tiene alguna influencia, ya sea bajo el rótulo partidario, ya sea emboscando en cualquiera de las asociaciones que maneja como la Federación Universitaria [...] No se dejen engañar estudiantes y obreros. Desenmascaren a los falsos amigos a los dirigentes que quieren arrastrarlos a una aventura insensata. Y no duden que esos dirigentes viven a sueldo de la dictadura más oprimente que ha conocido la humanidad”⁵⁷

Resulta interesante analizar algunos elementos que aparecen en el texto y que se mantienen al menos hasta 1943. La idea de que estudiantes y trabajadores eran víctimas de los engaños del comunismo; la identificación de la Federación Universitaria como un espacio ganado por los comunistas, unido a una clara postura de oposición al movimiento reformista. La visión de la revolución como un peligro inminente y la denuncia de que los comunistas recibían aportes económicos desde Moscú, específicamente que eran financiados por la Tercera Internacional.

Independientemente del temor respecto de la revolución inminente, en función de la reconstrucción que hemos hecho del accionar político gremial del PC, resulta evidente que la Iglesia estaba al tanto de los movimientos de algunos dirigentes del partido.

Otro de los elementos presentes de manera permanente en el discurso lo constituyó la crítica al accionar del gobierno de Sabattini, al que acusaban de favorecer al comunismo con el objetivo de conseguir votos; culpándolo por no aplicar políticas represivas contra la izquierda y la Universidad; al tiempo que señalaban las diferencias existentes al respecto en el seno del radicalismo e incluso entre el ejecutivo y el jefe de policía de la capital, al que el periódico le reconocía una actitud más decidida en oposición al comunismo.

En tal sentido en una editorial de junio de 1936, bajo el sugestivo título de “En Córdoba hay una escuela de comunismo” , se vertían los siguientes conceptos :

“El régimen de libertad decretado por el actual gobierno de la provincia, está

dando frutos demostrativos de su admirable virtud. Con frecuencia casi diaria se realizan ahora actos públicos comunistas. El partido moscovita ha abierto su comité y haciendo verdaderos derroches de dinero, solo posibles a los obreros cuando cuentan con ayudas inconfesadas, traen gente de Buenos Aires y de otras provincias, convirtiendo a Córdoba en el principal centro comunista de la república. Esta actividad nos permite pensar que los dirigentes de la “conquista moscovita”, han visto desde Rusia la posición estratégica, moral y materialmente de nuestra ciudad, eligiéndola para sede del foco máximo de irradiación soviética. Demuestra esto hasta la evidencia un hecho reciente y gravísimo: se ha instalado en el local de la agrupación una escuela comunista [...] El gobierno de la provincia mira estas cosas con la mayor impasibilidad [...]”.⁵⁸

El periódico era contundente en su argumentación acerca de la necesidad de prohibir la participación del PC en la política provincial, en consonancia con lo que se debatía en el Senado de la Nación en función del proyecto de Sánchez Sorondo:

“[...] Tenemos que insistir una vez más en un concepto harto repetido: al comunismo no se lo puede considerar como un partido político. Ni sus procedimientos, ni sus tácticas, ni las bases de su organización, ni sus procedimientos cuando llega al gobierno, son compatibles con las constituciones que nos rigen. Y puesto que ellos son los primeros en ponerse al margen de ellas, no es posible aceptar que solo los recuerden cuando se trata de conservar la libertad de acción [...] hasta la Suprema Corte de la Nación se ha pronunciado contra la existencia del comunismo en el país[...] existen elementos necesarios para establecer la necesidad imperiosa de tomar medidas reales contra el avance rojo[...] Desde hace mucho tiempo estamos reclamando una ley que declare, en términos que no admitan dudas, ilegal al comunismo[...]”.⁵⁹

“Estas advertencias al gobernador, a poco de iniciado su mandato se reiterarían durante todo el período, al tiempo que se destacaba el accionar del gobierno nacional, al indicar que la política de Justo apuntaba a ordenar el mercado de trabajo a través de la Junta para Combatir la Desocupación y la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, pero teniendo en claro la necesidad de poner límites al PC, al igual que lo hacía el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, cuya gestión valoraba.

En un artículo de editorial de junio de 1936 en que se criticaba la falta de intervención del gobierno -a través de la fuerza pública- para acabar con la huelga de los trabajadores del transporte y la movilización estudiantil, sostenía que “[...] la falta de intervención coloca al gobierno en contra de la libertad de los estudiantes que quisieran cumplir con su deber y contra la libertad de los profesores para ejercer su misión [...]”⁶⁰

El periódico alertaba además sobre el hecho de que el avance del PC no sólo podía apreciarse en Córdoba capital sino en pueblos y ciudades del interior provincial:

“[...] el gobernador tiene autoridad en toda la provincia, por eso se otorgan las mismas libertades que se aseguran en esta capital a las agrupaciones de izquierda. Sobre todo en la ciudad que más influencia personal tiene el gobernador: en Villa

María. Antes de ahora hemos advertido en las calles de la mencionada ciudad, carteles de propaganda roja[...] El hecho es patente: la infiltración comunista se va haciendo en forma segura en todo el territorio de la nación y ahora, en particular, en la provincia. Córdoba, centro de irradiación roja, fragua comunista, tiene una cantidad de focos distribuidos en el interior de la provincia, que pueden darnos un disgusto el día menos pensado.”⁶¹

Las críticas a la falta de accionar del ejecutivo se agudizaron a raíz de la huelga de los trabajadores de la construcción que tuvo más de cincuenta días de duración⁶², recordemos que en este sindicato los comunistas jugaron un rol fundamental, además los móviles del movimiento no se limitaban al logro de mejoras en salarios y condiciones de trabajo sino fundamentalmente al logro del reconocimiento de la organización sindical. Al respecto el periódico señalaba: “[...]Anarquistas y comunistas han tomado la ciudad por asalto, a tal punto que gozan de mayores libertades que las personas de orden. La policía hasta el presente nada había hecho que permitiera confiar en su eficacia represiva, de acuerdo con las leyes de la materia, en cuanto se relaciona con las actividades extremistas [...]”.⁶³

Incluso cuestionaba el hecho de que ante un pedido de autorización policial para la realización de un acto por parte de la Federación Anarquista-Comunista, en medio del largo conflicto de los trabajadores de la construcción, la resolución denegando dicha autorización sólo hacía referencia al anarquismo al sostener dicha resolución que “[...] siendo público y notorio que los anarquistas como se titulan los peticionantes, no aceptan el orden jurídico, político y social que establece la Constitución resuelve no ha lugar lo solicitado por la Federación Anarquista-Comunista de Córdoba.”⁶⁴ El periódico cuestiona los términos de la resolución:

“[...] Notemos bien que el documento es claro: se refiere a los “anarquistas” solamente, aunque la petición está hecha por anarquistas y comunistas, ¿por qué esa diferenciación? ¿o para el jefe de policía los comunistas aceptan el orden jurídico, político y social que establece la Constitución?[...] Si han establecido la unión “anarco-comunista” es por una sola razón: coinciden en su odio a las instituciones. Ambos persiguen lo mismo: destruir lo existente. ¿Por qué pues diferenciar? No puede aceptarse [...] los comunistas están contra el orden jurídico, político y social que establece la Constitución. [...] es cierto que han cambiado de táctica, pero no de doctrina ni finalidades. Las nuevas directivas de Moscú tienden a “legalizar” la situación del comunismo en países que como el nuestro tienen leyes que lo colocan al margen de la legalidad, pero no por eso nos engañan. El solo hecho de la dependencia directa de Moscú habla de su inconciliable posición contra las leyes argentinas. No puede ser. Y el jefe de policía y el gobierno de la provincia en pleno, no encontrarán un solo argumento serio para oponer a los nuestros. Bien pues por el decreto denegatorio, en cuanto ha evitado a Córdoba una nueva vergüenza roja, pero consecuencia con él y aplicación del criterio legal que sustenta a cuantos pedidos hagan, juntos o separados los comunistas y anarquistas que pululan en Córdoba.”⁶⁵

Posteriormente en una editorial señalaba:

“[...] la libertad absoluta es una absurdo en cualquier régimen mejor o peor organizado [...] el gobierno no puede permitir, en nombre de la libertad, la presencia de individuos que van contra las leyes e instituciones [...] contra la libertad de los demás [...] Existen de la actualidad muchos elementos perturbadores, no solamente dentro del campo anárquico, sino también entre sus congéneres, los comunistas. No hay que establecer diferencias: ambos quieren encadenar a los demás para medrar, adueñándose de la situación. Con las mismas razones y aun algunas más, poderosísimas, como las de seguir las directivas de un gobierno extranjero, debe procederse contra el comunismo, cuyo disfraz de “argentino” es una necesidad táctica que exige mayor escarmiento.”⁶⁶

El periódico incrementaba sus críticas a Sabattini y señalaba las diferencias existentes al interior del radicalismo aduciendo que a pesar de la resolución en contrario, el gobernador permitiría actos comunistas:

“[...] Después de 15 días de lucha entre el buen sentido, representado por el pequeño grupo de amigos del gobernador que no desean verlo divorciado, ya de modo definitivo con la opinión pública y el muy numeroso de demagogos vacíos que lo rodean y que han conseguido copar las más altas posiciones, de donde sueñan con las fantásticas reivindicaciones de Moscú, entrevistas a través de algún folleto elemental, el poder ejecutivo acordó permiso para el mitin anarco comunista. Bien sabían los directores de esta nueva teñida rojo oscurantista que nos les iba a faltar la venia del ejecutivo que sigue prefiriendo defraudar a sus cerca de 100.000 electores de buena fe, para halagar el analfabetismo declamador e inútil de los nueve mil izquierdistas que inclinaron la balanza a su favor[...] Veamos para qué el gobierno ha vuelto a herir los sentimientos más profundos de la sociedad cordobesa, ha vuelto a aliarse con los enemigos de la patria, ha vuelto a manifestar que los compromisos con ellos son tan fuertes que mientras el anarquismo y el comunismo son los perseguidos en todas partes, son arrojados de todas partes, son considerados una lacra cívica desde la democrática Inglaterra hasta los países sudamericanos en primera formación, Córdoba, que tiene tantos valores que guardar y que cuidar, les presta la hospitalidad que tuvo guardada siempre, tan solo para las grandes empresas bienhechoras [...]”⁶⁷

Estas críticas a la falta de accionar del Estado se reiteran la mayoría de los conflictos, tal el caso del que en 1936 mantenían los trabajadores de la firma Ferreyra de Malagueño:

“[...] los trabajadores de Ferreyra no pensaban en huelga y estaban plenamente satisfechos, hasta que la infiltración de elementos extraños y la expulsión de algunos obreros, dio origen al movimiento que pudo ser arreglado en pocas horas a no ser la influencia maléfica del Departamento de Trabajo, de los agitadores y de la policía de Malagueño, ya que los trabajadores, cuando están fuera de la zona de esas influencias, se muestran deseosos de volver al trabajo.”⁶⁸

Al año siguiente, los festejos del 1 de mayo en 1937 volvían a ser la excusa para las

diatribas contra el gobierno, al insistir que la gestión estaba *ganada por los comunistas*:

[...] El simbólico rojo de las cóleras humanas se volcó en las calles y vació sus enconos que resonaban en la única ciudad argentina donde tienen libertad para despotricar a su antojo y donde viven cómoda y holgadamente[...] La multitud así ataviada y dirigida por los símbolos rojos, puño en alto, gritó sus protestas a guisa de estribillo, [...] circuló por varias calles y llenó no menos de seis cuadras en compacta muchedumbre que evidenciaba la buena cosecha lograda por la política social que vienen cultivando algunas reparticiones oficiales y la literatura de determinados líderes del situacionismo [...] En horas de la tarde, tres oradores comunistas, un delegado de la FUA, otro del CAPE y un tercero de la Juventud Comunista, elogiaron la obra de gobierno de Córdoba al tiempo que preconizaban la revolución comunista como eminente a título de una “reacción impostergable para cortar el avance del fascismo”, mote que con deliberada intensión se da a todo lo que no es izquierdista [...]”.⁶⁹

En igual sentido se manifestaba respecto de las huelgas que en enero y febrero de 1938 movilizan a albañiles de Hernando y Marcos Juárez, acontecidas según el periódico cuando el Sindicato de Oficios Varios “[...] cayó en manos de agitadores comunistas [...]”⁷⁰. Incriminaba directamente al Departamento de Trabajo por no poner límite al accionar de “[...] unos cuantos agitadores rojos que impiden la libertad de trabajo [...]”.⁷¹

Aludía también el periódico a lo que calificaba como cambios de táctica del PC para llevar a cabo su expansión

“[...] el comunismo que se disfraza de mil formas para penetrar en los países en que su táctica quedó al descubierto, y ha innovado apreciablemente en los últimos tiempos, hasta hacer gala de su defensa de la democracia, está tratando de apoderarse de los sindicatos de todo el mundo, y darles una organización en la cual predomine el soviét y su desarrollo responda, servilmente a las directivas enviadas por la KOMINTERN [...]”.⁷²

En marzo de ese mismo año 1938, en una editorial bajo el título “Nido de comunistas”, volvía a advertir sobre los peligros de su expansión en la ciudad de Villa María:

“[...] de un tiempo a esta parte es turbada por la propaganda incansable de los rojos. Nada se hace para evitar el grito y los improperios de los disolventes. Las autoridades departamentales asisten impasibles, haciendo alarde de que son los mantenedores de las libertades públicas. La propaganda se realiza en los lugares más frecuentados, en las escuelas, en un centro que se llama de cultura [...] se infiltra en las conciencias el principio nocivo, que tiende a destruir nuestro sistema social [...]”.⁷³

Arremetía asimismo contra el ejecutivo al sostener que les permitía accionar:

“[...] a fin de contar en el comicio con el mayor número de electores. Por la

ambición personal de ser algo, van permitiendo que la juventud nacional se corrompa y pierda los más sagrados sentimientos [...] Las autoridades de Villa María están en la obligación de impedir tan descarada campaña. No olviden que losregoneros del sistema rojo, valiéndose de la debilidad, de la ambición ajena y del engreimiento infundado, tratan de subir al mando para acabar con la democracia y la constitución que elaboraron nuestros grandes hombres. Por amor a la patria, a sus próceres y a los arraigados sentimientos cristianos de nuestra sociedad, débese poner fuerte barrera a todo lo que tienda a conducirnos a una esclavitud horrorosa. El paraíso de las libertades que ellos señalan como ejemplo: Rusia, viene escuchando de un tiempo esta parte el estampido de las balas con que se pretende ahogar la indignación justa de aquel pueblo desposeído de su virilidad [...]”⁷⁴

Tres meses después, en otro editorial señalaba que:

“[...] Si el gobierno controlara la organización de los sindicatos, excluyendo a esos agitadores profesionales, habría dado el paso más decisivo para conjurar los conflictos obreros de la provincia. Hay inconvenientes serios para que se de ese paso: quiere la casualidad que casi la totalidad de esos agitadores sean activos agentes electorales para el partido gobernante, unos afiliados a él, otros como integrantes de agrupaciones que responden al frente popular[...]”⁷⁵

Terminaba el editorial con los siguientes epítetos respecto del comunismo:

“[...]plaga de agitadores que se ha extendido sobre todo por la región agraria[...] zánganos que viven a expensas de la laboriosa colmena [...] cabecillas que ni pertenecen al gremio en que actúan como dirigentes, [...] no trabajan ni han trabajado nunca. [...]Vulgares vividores que explotan miserablemente a los obreros [...]”⁷⁶

Respecto a la penetración del PC en el ámbito universitario, el periódico no cesaba de señalar lo nefasto de los efectos de la Reforma Universitaria y el modo en que a partir de allí la universidad se había convertido en un espacio propicio para la expansión de las ideologías de izquierda. Ello quedaba evidenciado en la postura que asume el diario en ocasión de fuertes enfrentamiento que se dan en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1938 en razón de que, según el periódico, los dirigentes del Frente Reformista, -que cataloga como comunistas- no aceptaban los resultados de los comicios para la renovación del Centro de Estudiantes en los que se había impuesto la Unión Argentina Estudiantil. Transcribimos algunos de los conceptos que dan cuenta de la opinión de los sectores católicos de Córdoba:

“[...] Desde hace casi 20 años los elementos derechistas o nacionalistas habían permanecido indiferentes, de manera que el triunfo de los alumnos de izquierda se produjo invariablemente, manteniéndose así en las comisiones que se sucedieron, en las que nunca se advirtió un interés universitario, sino simplemente el deseo de efectuar campañas ideológicas disolventes o políticas. Este año, presentándose a la lucha la lista sostenida por los nacionalistas logró aunar mayoría de la opinión, adjudicándose el triunfo en los comicios, ante la sorpresa de los derrotados [...]”⁷⁷

El conflicto en cuestión estalló en los momentos previos a la conmemoración un aniversario de la Reforma, al respecto el diario manifestaba:

“[...] En la gimnasia revolucionaria, a falta de huelgas obreras, estos movimientos de estudiantes tienen un valor y un significado que no es posible descuidar, máxime en este momento en que el gobierno de la provincia se ha encargado de hacer el ambiente a este movimiento universitario de la reforma, muerto por sus propios excesos, y sobre todo por su falta absoluta de contenido universitario. Pero esta vez la reforma tiene un nuevo aspecto, al viejo tronco, seco y leñoso le ha salido un retoño verde y brillante: es el sentimiento patriótico, los reformistas cantan el himno y se proponen depositar flores al pie del monumento del guerrero invicto. Es la táctica señalada desde Rusia, en el orden político, el KOMINTERN ha recomendado el furor democrático y la constitución del Frente Popular para defensa de la democracia y la libertad que son los dos medios de que necesitan valerse para la implantación del soviét y acabar con ellas como ha ocurrido en Rusia, cuyo régimen es la negación más dolorosa y sangrienta de la democracia y la libertad [...] La adhesión de la Federación Universitaria a la Tercera Internacional de Moscú es un hecho plenamente comprobado y en ese concepto, todo cuanto hace está inspirado en las directivas comunistas[...]”.⁷⁸

La pugna entre los dos sectores dentro de la universidad llevó a convocar a un plebiscito que terminó en un abierto enfrentamiento el 12 agosto de 1938, dejando como saldo un muertos, dos heridos y la clausura de la Universidad. El diario culpaba directamente a la izquierda y al gobierno por lo ocurrido en los siguientes términos:

“[...]el primer tributo de sangre después de la reforma [...] es el asesinato frío en que aflora a la superficie el movimiento siniestro de ocultas corrientes sociales, que según la conocida táctica para la acción, elige a las universidades como centro de agitación subversiva [...] cuántos hombres, desde posiciones diversas, sin advertirlo siquiera, son instrumentos útiles y utilizados para este plan de perturbación social en las universidades argentinas [...] las fuerzas ocultas bien conocidas que, bajo el amparo oficial en esta provincia, actúan al margen de la sociedad y sus instituciones [...] fuerzas de degradación social que puján en las universidades argentinas por dominar la mente y el corazón de la juventud universitaria [...]”.⁷⁹

En otro editorial agregaba “[...] los izquierdistas quedaron con deseos de revancha cuando perdieron las elecciones de derecho [...]esperaron la oportunidad y se fueron a ella armados planeando el crimen con toda premeditación y alevosía [...] baste decir que los tres alcanzados por proyectiles eran dirigentes del grupo contrario[...]”.⁸⁰

El 24 de agosto de 1938 las dos partes en conflicto llevaron adelante sus respectivos actos, resulta interesante detenernos en el análisis del listado de las agrupaciones que asistieron a los mismos, ello nos permite visualizar los sectores y grupos en disputa :

“[...] uno organizado por la Unión Nacionalista de Córdoba en el teatro Comedia que contó con la adhesión oficial de las siguientes entidades: Unión Nacionalista de

Córdoba, Liga Republicana, Restauración, Acción Nacionalista Argentina, Legión de Mayo y Legión Patriótica de Buenos Aires, Unión Nacionalista de Santa Fe, Aduana de Río Cuarto; Unión Nacionalista de Tucumán y Centros Nacionalistas de Cuyo, Salta y Jujuy [...] El acto de la Federación Universitaria se ha celebrado en una sala de la Asociación Española de Socorros Mutuos y ha contado con la adhesión oficial de las siguientes entidades: Federación Universitaria Argentina, Corporación de Trabajadores de la Provincia, Sindicato Anarco Comunista, Unión Cívica Radical, Sindicato de Pintores, Sindicato de Obreros de la Construcción y Obreros Ferroviarios[...].⁸¹

El listado de los asistentes nos exime de mayores comentarios acerca de la filiación ideológica predominante en cada grupo y nos permite además inferir el activo contacto que mantenían entre sí, a lo largo y ancho del país, las organizaciones nacionalistas de derecha. Este acontecimiento pone en evidencia además, las tensiones existentes en el campo político Cordobés durante el gobierno de Sabattini y la férrea oposición a su gestión que llevaron adelante los sectores del nacionalismo de derecha, conjuntamente con el integralismo católico. Oposición que se agudizó ese año, ante la negativa del Ministerio de Educación Provincial de que los niños asistan a misas en los actos patrios, y la supresión de ciertos feriados religiosos, lo que llevó a calificar al ejecutivo como “francamente anticatólico.”⁸² El clima de conflicto tendió a distenderse durante la gestión de Del Castillo, no obstante siguió activa la posición anticomunista del periódico.

Hemos señalado en párrafos anteriores la política represiva implementada con posterioridad al golpe de Estado de 1943 y que tuvo al comunismo como principal blanco, esta política contó con el decidido apoyo de la Iglesia expresado claramente a través de su medio de prensa.

Al respecto resulta sumamente interesante el análisis de un extenso artículo escrito por el párroco de la localidad de Ballesteros a pocos meses de producido el golpe de 1943; el sacerdote tras señalar las durísimas condiciones de trabajo de los estibadores de bolsas que movían el cereal en los galpones y estaciones ferroviarias, relataba que esta situación era ideal para que los trabajadores cayeran bajo la influencia de lo que el sacerdote calificaba como “seducción marxista” “[...]pues el sindicalismo rojo, en forma desembozada o encubierta está prosperando en nuestro medio ante la impotencia de algunos y la aquiescencia de otros [...]” . El artículo ponía en evidencia el modo en que la institución, con un claro sentido paternalista, negaba racionalidad al apoyo dado por los trabajadores a los gremios comunistas y a las acciones emprendidas en consecuencia:

“[...]sería un error suponer en nuestros peones galponeros la sagacidad suficiente para descubrir los propósitos subversivos, dosificados, diluidos hábilmente entre el articulado de los estatutos de un sindicato [...]es justicia establecer que ni siempre los patrones fueron inhumanos, ni siempre el estibador criollo se dejó arrastrar por el “camarada” ruso, alemán, italiano, argentino venido para catequizarlo de la ciudad. Cuando no tuvo otras luces para juzgarlo, le bastó la desconfianza criolla, que a veces es prudencia, para ponerle en cuarentena[...].”⁸³

Luego en clara alusión a lo acontecido durante la gestión de Sabattini, el mencionado

sacerdote relataba que el Centro de Estibadores de Ballesteros había nacido:

“[...] cuando al amparo de un gobierno desaprensivo y animados por personajes que luego escalaron encumbradas posiciones de las cuales cayeron felizmente, elementos marxistas de la vecina ciudad de Villa María, visitaban periódicamente nuestro pueblo sembrando a voleo ideas de lucha de clases, agrediendo torpemente a las autoridades nacionales y ensalzando a Rusia y su camarada Stalin. Los hábiles corruptores sociales, mediante delegados, notas y otras artimañas, que fácilmente marean a la gente sencilla trataron de atraerlos; pero los estibadores, con buen sentido[...] No aceptaron unirse con ellos, les negaron su local, los apartaron de sus fiestas. El 1 de mayo del año pasado prefirieron no celebrar el día de los trabajadores, antes que complicarse en las manifestaciones de los ferroviarios, entregados sin restricciones al comunismo [...]”⁸⁴

Al tiempo que destacaba la importancia de alejarse del influjo de la izquierda, advertía el sacerdote lo imperioso que resultaba la organización de los trabajadores al considerar que allí donde no se habían asociado: “[...]quedan al arbitrio de los patrones, se pagan los salarios donde lo establecen los capataces en connivencia con el tabernero, se multiplican los accidentes intencionados, cunden las rivalidades y las reyertas; hay más desocupación, menos dignidad, más mendicidad y más miseria [...]”⁸⁵

El artículo, por demás interesante, realiza una reivindicación de claro sentido nacionalista respecto de la valía de los *trabajadores criollos*:

“[...] No hay que olvidar tampoco que muchos de esos hombres tostados que hoy pulsan bolsas de trigo y de maíz en las estaciones y playas ferroviarias, son descendientes de aquellos viejos argentinos que regaron una vez y otra vez en levas sucesivas al país con su sangre, buena según Sarmiento, para regar la tierra, dejándolo todo, perdiéndolo todo para ser después reducidos de señores a siervos por un régimen desalmado que entregó la tierra de los criollos a los extraños. Dentro de su propia patria son expatriados, se hallan inermes y dispersos, tienen derecho a vivir mejor y por lo tanto es urgente crear para ellos las condiciones sociales y los instrumentos de carácter gremial que les permitan levantarse resueltamente[...]”⁸⁶

Criticaba la inacción al respecto de una clase política que había estado solo preocupada en cuestiones electorales, al tiempo que en una clara reivindicación de la alianza entre el clero y las Fuerzas Armadas, propia del nacionalismo autoritario, las reivindicaba como baluartes contra el *peligro rojo*:

“[...]porque la verdadera y decidida crítica del comunismo hasta ahora no se ha venido realizando en los comités sino en los cuarteles y en las iglesias, y agregaba ... El gobierno militar, con buen tino ha intervenido esos sindicatos, secuestrado sus libros y clausurado sus locales. Se comprobará del examen de esos elementos, una palmaria consecuencia: la inspiración marxista[...]”⁸⁷

Terminaba realizando un llamamiento al gobierno de facto, y en cierta manera

preludiando los tiempos que vendrían al expresar que: “[...]Un gobierno tan argentinista como el actual no los ha de dejar desamparados [...]Es obra cristiana y patriótica defender a los estibadores criollos que se asociaron para repartir el pan en su pobreza[...]”.⁸⁸

En 1945, a dos años de instalado el régimen militar, cuando ya se habían operado las políticas de desplazamiento del PC de las organizaciones sindicales y comenzaba a plantearse el tema electoral, en una editorial bajo del título “ El comunismo es ilegal” el periódico advertía las razones que justificaban no otorgar la legalidad al PC para participar en las elecciones:

“[...]El comunismo ha sido declarado incompatible con nuestras instituciones por la Suprema Corte y esa es la buena doctrina que ninguna circunstancia accidental podrá modificar, que ningún exitismo transformará, que ninguna victoria- la victoria no da derecho- transubstanciará . El comunismo ateo condenado por la Iglesia y por todas los pueblos cultos, tendría que dejar de ser lo que es, arrancar su raíz filosófica, humanizarse, civilizarse y cristianizarse, para hacerse tolerable su convivencia. Mientras sea lo que es -lo que siempre fue- el comunismo tiene las mismas razones para ser repudiado que todos los otros totalitarismos[...] El comunismo se autodetermina “dictadura del proletariado”. Esta sola denominación bastaría para desterrarlo. Toda dictadura personal, de grupos o de clases es indigna de la naturaleza humana. Porque la dictadura de unos supone la esclavitud de los demás. Y bien lo cumple el comunismo, cuyo primer postulado es la negación de toda libertad. Dondequiera que haya alcanzado el poder lo ha puesto en práctica, todas las libertades han sido abolidas [...] Algunos han querido explicar esto diciendo que son exigencias del período de organización, y agregan que muchas restricciones desaparecen cuando el plan total sea completado. Para desvanecer las ilusiones que esta afirmación pudiera despertar, basta considerar que el plan consiste en la comunicación de todo el mundo [...] aquello de la dictadura del proletariado no pasa de ser una frase retórica [...] en ninguna parte del mundo es el proletariado tan esclavo como en Rusia [...] la dictadura del proletariado ha permitido la formación de clases que serán o no diferentes a las que había durante el zarismo, pero que existen como aquellas, con sus diferencias y sus injusticias [...] hasta en las mismas fábricas se nota esta diferencia [...] no son lo mismo los obreros que los capataces y los ingenieros [...] la burocracia estatal vive como si fueron burgueses, con privilegios [...] el comunismo está al margen de la ley, legalizarlo sería cometer un crimen de lesa Patria.”⁸⁹

A poco de las elecciones de 1946, en un clima político complejo en función de las alianzas preelectorales planteadas, en las que la Unión Democrática - que nucleaba a radicales, demócrata progresistas, socialistas y comunistas- planteaba las elecciones como una contienda entre democracia y totalitarismo, el periódico cordobés, no obstante la participación del PC en la coalición, priorizaba su oposición a la izquierda. Así en un artículo de editorial un mes antes de las elecciones no dudaba en establecer nexos entre el laborismo y la izquierda:

“[...]De la teoría marxista participan, con variantes más o menos importantes,

todos los errores modernos, se llamen comunismo o nacional socialismo, así como ciertas expresiones vernáculas que se disfrazan bajo las denominaciones de nacionalistas y otras semejantes y diversas. También el Laborismo tiene impreso el sello marxista. Basta ver su campaña clasista, la declaración de guerra al capital y sus expresiones más significativas, para encerrar al grupo si no en el marxismo total, al menos en la casilla de los fuertemente contaminados por la doctrina [...] Los marxistas, comunistas y naci-fascistas, han resuelto este problema con criterio simplista: suprimen la libertad, convierten al hombre en un esclavo, y evitan así, palo en mano que haya luchas. Se ha dicho y con razón que no hay amo más duro que el estado [...] En nuestro país [...] error grave, delito de lesa humanidad cometen quienes predicán la lucha de clases y quienes la desencadenan y la alimentan. La relativa felicidad humana – que es otro delito pintar paraísos terrenales- está en la armonía entre las fuerzas de la producción. Armonía a la que tienen que contribuir tanto los de arriba como los de abajo [...]”⁹⁰.

El problema central para el diario continuaba siendo la eliminación del comunismo: “[...] Por primera vez, en la historia de la política argentina, el Partido Comunista, goza de todas las garantías como si fuese un partido argentino. Es monstruoso. Y pagaremos las consecuencias si no reparamos en el error a tiempo [...] es un crimen de lesa patria dar alas al comunismo ateo, que obedece a las ordenes de Moscú. Su naturaleza es tan pernicioso a más que la de los otros totalitarismos[...]”⁹¹

El 9 de marzo, apenas pasadas las elecciones en una editorial titulada “El peligro de la hora” el diario nuevamente arremetía contra el peligro comunista, específicamente hacía alusión a una misión comercial de Moscú como una peligrosa vía de penetración⁹² y el 30 de marzo, en otra editorial titulada “Laborismo y comunismo”, elogiaba el rechazo de una alianza con el comunismo del laborismo británico y señalaba: “[...]esto debe servir como lección a nuestro políticos democráticos que lo creen inofensivo, que aceptan su colaboración y que acaban de comprobar de lo poco que le han servido esos votos frente a lo mucho que los hizo sospechosos la unión[...]”⁹³.

Esta relación que la Iglesia establece entre Laborismo y Comunismo quizás se explique por la composición del laborismo cordobés, en el que tenían un destacado peso los dirigentes obreros y constituía una fuerza progresista en relación al conservadurismo que caracterizaba al sector de Autcher y en general a la composición del peronismo en Córdoba.

Conclusión

Es posible ensayar algunas reflexiones respecto del complejo escenario que presenta la provincia en la etapa analizada, entre ellas la temprana y notable expansión del comunismo, la estrecha relación entre partido y trabajadores, siendo justamente éstos los que ocupaban la casi totalidad de los cargos dentro del partido. A ello se sumaba el impacto que generaba el estilo de acción del PC, su internacionalismo y dependencia del Comintern, el activismo de sus miembros, evidente por ejemplo en las trayectorias personales de los hermanos Manzanelli o Contreras; la duración, niveles de organización y contundencia de los

conflictos y movilizaciones que lideraban, con despliegues símbolos partidarios, discursos revolucionarios, a lo que se sumaría la alianza con otras fuerzas políticas en su lucha antifascista, a mediados de la década de 1930.

Todo ello generaba un fuerte impacto en una sociedad en la que tenían peso los sectores clericales y conservadores, ello se reflejó en los discursos vertidos por la Iglesia en el diario, los mismos reflejan varias cuestiones, en primer lugar el temor que despertaba en la institución el avance comunista, la existencia de un pensamiento conservador, ligado un nacionalismo autoritario y opuesto a todo aquello que pudiese implicar un cuestionamiento al orden social, crítico del liberalismo y el laicismo. Si bien es posible identificar una toma de posición, - estrechamente relacionada con las directivas del papado reflejadas en las encíclicas- respecto a la necesidad de impulsar políticas sociales, de profundizar el accionar directamente relacionado con las organizaciones obreras, quedaba claro que estas políticas debían darse sin alterar el orden social. En tal sentido aparecen planteadas las ideas de armonía de clases, comunidad organizada, rechazo a las ideologías *contrarias al ser nacional*, que observamos también en los discursos de Juan Domingo Perón en el transcurso del gobierno de facto.

Otro de los elementos que aparece con fuerza son las críticas a la gestión de Sabattini , ello pone en evidencia la relación conflictiva que el gobernador mantuvo con la institución y que se traducía en una ausencia de valoración de las políticas sociales adoptadas por el mandatario, en permanentes denuncias en relación a lo que la Iglesia califica como *permisividad* del gobierno provincial y del Departamento del Trabajo respecto de las libertades de que gozaban las organizaciones obreras lideradas por el comunismo y el anarquismo; libertades que según la institución obedecían a fines electoralistas.

Esta postura fuertemente conservadora y crítica respecto del comunismo y del accionar del gobierno provincial se mantuvo también en la explícita reprobación del movimiento de Reforma Universitaria de 1918 y al señalamiento permanente del peligro que implicaba la alianza de los estudiantes con el comunismo.

El *peligro rojo* y la idea de una *revolución inminente* dominan el discurso de *Los Principios*, al respecto cabe preguntarse hasta que punto la Iglesia y con ella también los sectores militares que llevaron a cabo el golpe de 1943 visualizaban la posibilidad de una revolución comunista. Las respuestas pueden ser diversas pues por un lado podemos suponer que más allá del impacto de las acciones del PC, es poco probable que la institución con los niveles de información con que contaba y con el escaso protagonismo electoral del PC, creyese realmente en la posibilidad de una transformación revolucionaria; más bien es posible pensar que esta *construcción de un enemigo formidable* servía a la institución para lograr la cohesión necesaria en sus proyectos de recristianizar la sociedad , acabar con el liberalismo y el laicismo. Ello en clara coincidencia con una visión de sí misma y de las Fuerzas Armadas como garantía de orden en una sociedad que, según su perspectiva, caminaba hacia la disolución. En ese orden que se intentaba resguardar, la iglesia volvería a ocupar el lugar que había perdido con las reformas liberales de entre siglos.

En síntesis, si bien es cierto que la postura de la institución no es monolítica , que existían al interior diferentes corrientes de opinión, sí es posible identificar en esta etapa ciertas líneas de acción en las que coincidían, entre ellas, la necesidad de acrecentar su influencia y presencia en todos los órdenes sociales a través del accionar *militante* de sus instituciones, a fin acabar con el liberalismo secular , pero fundamentalmente con la

izquierda, para ello resultaba prioritaria por una parte la adopción de una política social fuertemente comprometida en la búsqueda de una la justicia social que no significara una amenaza para el orden, y por la otra la presencia de un Estado que se encargara de reprimir el avance del comunismo, cosa que no estaba garantizando la democracia liberal, razón por la cual era viable el apoyo de la institución al accionar de las Fuerzas Armadas a las que se identificaba como auténticas defensoras tanto de las tradiciones religiosas y como del *ser nacional* y única barrera efectiva de contención del avance comunista.



Notas

- ¹ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina. 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2007
- ² Dentro del PS: Juan B. Justo, Enrique del Valle Iberlucea, Antonio de Tomaso, Nicolás Repetto y Mario Bravo. Los sectores rupturistas fueron liderados por José Penelón y Juan Ferlini. Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase ...* cit, p. XXIII.
- ³ Ibid. pp. XXI-XXIII; Alberto PLA, "El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista", en *12 Anuario. Segunda época*, Rosario 1986-87. Facultad de Historia. Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario, 1986-1987, pp. 339-362.
- ⁴ Daniel CAMPIONE, "¿Partido revolucionario o partido de gobierno?. La Fundación del Partido Socialista Internacional", en Hernán CAMARERO, Carlos Miguel HERRERA (editores), *El Partido Socialista en argentina. Sociedad, políticas e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 156
- ⁵ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...cit.*, p.97.
- ⁶ Respecto a las etapas o lineamientos que es posible identificar en el PC en el periodo, éstos son : "frente único" hasta 1928-1929, "tercer período" desde 1929 a 1935 y "frente popular antifascista" a partir de aquel año . Respecto al modo de penetrar en las fábricas los afiliados debieron agruparse en alguna de las células constituidas por la organización en fábricas o talleres; estas células a su vez promovieron la organización de Comités de Fábrica, de Lucha o de Huelga. Desde allí llegaron desarrollaron la tarea de difusión y formación través de periódicos, bibliotecas, entidades socioculturales, lo que contribuyó a crear en el imaginario social una idea de presencia comunista mayor de la realmente tenía. *Ibid.*, pp. 260, 347-348.
- ⁷ Hugo DEL CAMPO, "Sindicatos, partidos obreros y Estado en la Argentina preperonista" en *Anuario del IEHS*, III, Tandil 1988; Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Hiroshi MATSUSHITA, *Movimiento obrero Argentino 1930-1945.Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires Siglo Veinte, 1983; Ricardo GAUDIO, Jorge PILONE, "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo. 1935-1943", en *Desarrollo Económico*, vol 24, N° 94, julio-septiembre 1984; Joel HOROWITZ, "Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina. 1930-1943", en *Desarrollo Económico*, vol 24, N° 94, julio-septiembre, Buenos Aires, 1984.
- ⁸ Estas huelgas de la construcción han sido analizadas en CARRERA, Nicolás Iñigo, *La estrategia de la clase obrera.1936*, Tercera Edición, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.
- ⁹ Hugo DEL CAMPO, "Sindicatos, partidos obreros", cit. pp. 94-101; Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...cit.*, p.256. Existen un conjunto de estudios que dan cuenta de su accionar en alguna de las mencionadas ramas de la industria, entre ellos los de Mirta Zaida LOBATO, *La vida en la fábrica. Trabajo,protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004; Celia DURRUTY, "Federación Obrera Nacional de la Construcción", en Torcuato S. DI TELLA (compilador), *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, Fundación Simón Rodríguez, 1993; Nicolás IÑIGO CARRERA, *La estrategia...* cit.; Torcuato DI TELLA, "La Unión Obrera Textil. 1930-1945", en Torcuato DI TELLA (compilador), *Sindicatos como los de antes... cit.*

- ¹⁰ Waldo ANSALDI (compilador), *Conflictos obrero-rurales pampeanos/I (1900-1937)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada(1928-1952)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2009.
- ¹¹ MATSUSHITA, *Movimiento obrero...*cit., pp. 37-39.
- ¹² Cabe recordar en 1935 se produce la división de la CGT, la socialista o CGT Independencia y la sindicalista o CGT Catamarca, los comunistas se sumarán a la primera
- ¹³ Tanto el avance del fascismo como la Guerra Civil Española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, fueron acontecimientos en los que el PC tuvo un claro posicionamiento.
- ¹⁴ Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural...*cit., p. 207.
- ¹⁵ Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo...* cit., pp. 94-101; Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...*cit., p. 256.
- ¹⁶ Hacia 1939 la presencia de los comunistas en la se había fortalecido, junto a los socialistas tuvieron preeminencia en la central hasta 1943. Desde allí presionaron para que la central se pronunciara en una condena frente al nazismo y el fascismo, aunque el posterior pacto germano-soviético implicó un repentino neutralismo. Tras la ruptura de Moscú con Alemania en 1941 los comunistas volvieron a convocar para un frente antifascista e intentaron en 1942 en el II Congreso del la CGT acceder a la secretaría general a través de un acuerdo con un sector de los socialistas y llevando como candidato a secretario general al dirigente de comercio Angel Borlengui y vice al comunista del sindicato de la construcción Pedro Chiarante. La interferencia de la política partidaria hizo que la CGT se dividiera en dos durante la reunión del Comité Central Confederado de diciembre de 1942 a enero de 1943. Por un lado la CGT N° 1: relativamente apolítica, basada en la Unión Ferroviaria, su jefe José Domenech, que aunque afiliado al socialismo era muy independiente de las directivas que venían del partido. Ésta limitaba las reivindicaciones a lo específicamente gremial y mantenía una buena relación con el gobierno, cualquiera fuese su signo. Su postura era básicamente negociar para sobrevivir, planteando un sindicalismo de tipo corporativo. LA UF que era el mayor baluarte de la CGT N°1, se oponía a la primacía de los sindicatos de la construcción y la industria liderados por comunistas que podían disputarle el lugar. Esta será la central que más adelante contará con el apoyo de Perón. En la CGT N° 2, en cambio, predominaban los elementos más politizados del PS en el sector gremial y los gremios controlados por los comunistas estaban todos en este sector. Consideraban necesario vincular las luchas sindicales con las políticas, se declaraban decididamente antifascistas. Fueron ellos los que en 1943 se opusieron al golpe calificando de fascistas a sus autores. La dirigían Francisco Perez Leirós de los municipales y Angel Borlenghi de los empleados de comercio, ambos socialistas. Hiroshi MATSUSHITA, *Movimiento obrero...*cit., pp.242-245.
- ¹⁷ Juan Carlos TORRE, *La vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana. Instituto Torcuato Di Tela, 1999, pp. 64-75.
- ¹⁸ Tanto nacionalistas católicos con una postura autoritaria, como católicos nacionalistas democráticos.
- ¹⁹ Waldo ANSALDI, María VECI, “El fantasma del maximalismo. La conflictividad obrera rural en Córdoba. 1919-1921”, en Waldo ANSALDI (compilador), *Conflictos obrero-rurales ...*cit.; Ofelia PIANETTO, “Sindicatos y política en Córdoba (1930-1943)”, en César TCACH (coordinador), *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2010; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo: los obreros de la industria. Córdoba 1914-1943”, en *XVI Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Quilmes*. Buenos Aires, 1998; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo. Discurso e instituciones del Estado. Córdoba 1913-1943”, en B. MOREYRA, F.CONVERSO, A.I. FERREYRA, M. GONZALEZ, A. MALATESTA, F. REMEDI, P. ROGGIO, B. SOLVEIRA, *Estado, Mercado y Sociedad*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S.A. Segreti”, 2000; Patricia ROGGIO, “El mercado laboral en la ciudad de Córdoba. 1914-1946”. en *Carlos S.A. Segreti, In Memoriam, Historia e historias*, Tomo II, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”, 1999.
- ¹ Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo. Córdoba durante el ciclo de desaceleración económica: su impacto social. Análisis de caso: conflictos obreros en San Francisco en 1929*. Córdoba, Ediciones del Corredor Austral, 2006; Mariana MASTRANGELO, *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundo, 2011.
- ²¹ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...*cit.; Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural...* cit.; Horacio TARCUS (editor), *Diccionario biográfico de la izquierda en Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- ²² Como resultado de la unión de la FOLC con las federaciones departamentales surgidas durante el agitado período de huelgas que se inicia en 1917. La FOLC extenderá su acción al interior provincial

- ²³ La confrontación tuvo sus inicios entre los asalariados de los talleres de Miretti y Cía, la misma subsistió casi un mes – entre agosto y setiembre- ; en cambio la contienda de los trabajadores del molino Meteoro, de Carlos Boero Romano, se prolongó más de tres meses, desde fines de agosto a noviembre, al igual que la huelga de los trabajadores de la Fideería Tampieri y Cía, entre los meses de setiembre y diciembre. En virtud de esta estrategia de lucha continuada utilizada por el PC, en la que participaron conocidos dirigentes como Manzanelli, los trabajadores permanecieron movilizados durante cinco meses, llegándose a conformar una asociación feminista y una agrupación de la Federación de Juventudes Comunistas . Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo...* cit. El conflicto ha sido también reconstruido por Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...* cit., la autora tras el análisis del mismo y de las intendencias de Serafin Trigueros de Godoy, del Partido Vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, sostiene la existencia de una cultura obrera izquierdista en la ciudad de San Francisco.
- ²⁴ Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...*cit., pp. 179-202.
- ²⁵ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario biográfico...*cit., pp. 374-375.
- ²⁶ Su trayectoria se extiende hasta la década de los setenta y se prolonga en la militancia sindical comunista de algunos de sus hijos. Muere en 1987, *Ibid.*, pp.145-147
- ²⁷ *Ibid.*, pp. 385-388
- ²⁸ *Ibid*; Hernán CAMARERO , *A la conquista ...*cit.; Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la ...*cit., Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo ...*cit.
- ²⁹ El total de afiliados en el país era de 2.206
- ³⁰ En las localidades de Cañada Verde, las Varillas y General Roca.
- ³¹ La información respecto al comportamiento electoral del comunismo fue extraída de Adrián ASCOLANI *El sindicalismo ...* cit., p.198; CAMARERO , *A la conquista ...*cit., p.98.
- ³² MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...*cit., p.3
- ³³ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario ...* cit .pp.145-147, 374-375,385-388; Adrian ASCOLANI *El sindicalismo ...* cit. p. 207
- ³⁴ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario ...* cit.; Adrian ASCOLANI *El sindicalismo ...* cit.; Hernán CAMARERO , *A la conquista...*cit.; Ofelia PIANETTO, “Sindicatos y política... cit; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo: los obreros de la industria..cit.
- ³⁵ César TCACH, Amadeo Sabattini. Los Nombres del Poder, México, FCE, 1999, pp. 30,31.
- ³⁶ *Ibid.*
- ³⁷ Adrian ASCOLANI, *El sindicalismo ...*cit., p.297.
- ³⁸ *Ibid.*, pp. 298-299.
- ³⁹ TCACH, Amadeo Sabattini ...cit., pp. 30-36
- ⁴⁰ Adrian ASCOLANI *El sindicalismo ...*cit., pp. 298-299.
- ⁴¹ Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo. Discursos ...cit.; Marta PHILP, *En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreira Editor , 1998.
- ⁴² Adrián ASCOLANI. *El sindicalismo rural ...*cit., Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas en el origen del peronismo en Córdoba (1943-1947)*, Trabajo de Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2010 (inédita).
- ⁴³ Adrian ASCOLANI, *El sindicalismo rural...*cit., p.298.
- ⁴⁴ Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas...*cit, pp.72-87.
- ⁴⁵ Loris ZANATTA, *Del estado Liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires , Universidad Nacional de Quilmes, 1996; Lila M. CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina(1943-1955)*, Buenos Aires, emecé, 2010; Susana BIANCHI , “La conformación de la Iglesia católica como actor político social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de elite (1930-1950), en *Anuario IEHS* 17, 2002; Silvia N ROITENBURD , *Nacionalismo católico Córdoba (1862-1943) . Educación en los dogmas para un proyecto social restrictivo*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000; Jessica BLANCO, “ La Acción Católica y su contribución a la recristianización de Córdoba en los años ’30, en Lida MIRANDA, Diego MAURO (editores) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina (1900-1950)*, Rosario, Protohistoria, 2009.
- ⁴⁶ Susana BIANCHI , “La conformación de la Iglesia ...cit. Desde estas convicciones, sostiene Terán se habilitará el pasaje a posiciones de adhesión a regímenes totalitarios europeos como el fascismo italiano, el falangismo en España o el salazarismo en Portugal. Oscar TERÁN, *Historia de las ideas en argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008, pp. 252-255.
- ⁴⁷ Loris ZANATTA, *Del estado Liberal...*cit., pp. 326-330; Jessica BLANCO , “ Religión, Sindicalismo y política en los años ’40: una revisión sobre la participación católica en los sindicatos durante los años

- formativos del peronismo”, en Gardenia VIDAL, Jessica BLANCO (compiladoras), *Catolicismo y Política en Córdoba, Siglos XIX y XX*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010.
- 48 Recordemos que luego del golpe de 1930 y la abstención de la UCR ello había permitido un notable avance electoral del PS
- 49 Loris ZANATTA, *Del Estado Liberal...cit.*, pp. 103-106.
- 50 *Ibid.*, p. 134.
- 51 *Ibid.*
- 52 Al igual que ocurría en Buenos Aires, señala Achával Becú, en Córdoba también existían diversas posturas dentro del universo católico. Así, es posible identificar el accionar de un grupo de Jóvenes, provenientes de la Acción Católica que comparten la visión cristiana de la justicia social compatible con la democracia y la libertad quienes con posterioridad conformarían la Democracia Cristiana, entre otros Horacio Sueldo, Juan José Bas, Teodoro Pizarro. Una postura bastante cercada a éstos tendrá el diputado nacional por el Partido Demócrata de Córdoba José Aguirre Cámara. Esta actitud tolerante de sectores católicos era reconocida incluso por el diario comunista *Unidad*, fuertemente crítico de *Los Principios*. En consonancia con las ideas del reformismo social presente en las encíclicas papales se hacía hincapié en la necesidad de implementar una política social fuertemente comprometida a través de la organización sindical de los obreros bajo la órbita de la institución. Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas...cit.*, pp.71-73.
- 53 *Ibid.*
- 54 ROITENBURD, *Nacionalismo católico ...cit.*, p.228.
- 55 James CANE, “Trabajadores de la pluma: periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina 1935-1945”, en María Liliana DA ORDEN, Julio César MELON PIRO (compiladores), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*, Rosario, Protohistoria, 2007, p. 31..
- 56 Paulina BRUNETTI, *Relatos de prensa. La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos del siglo XX (1900-1914)*, Córdoba, Editorial FFyH, Córdoba 2006, p. 73.
- 57 Diario *Los Principios*, 5 de octubre de 1935, p. 2.
- 58 *Ibid.*, 6 de junio de 1936, p.2.
- 59 *Ibid.*
- 60 *Ibid.*, 23 de junio de 1936, p.2
- 61 *Ibid.*, 24 de junio de 1936, p.2
- 62 Cabe recordar que esta huelga tuvo alcance nacional, se extendió por noventa días y dio nacimiento a la UOCRA.
- 63 *Ibid.*, 11 de setiembre de 1936, p.2; 15 de setiembre de 1936, p. 2.
- 64 *Ibid.*, 14 de setiembre de 1936, p. 3.
- 65 *Ibid.*, 15 de setiembre de 1936, p. 2.
- 66 *Ibid.*, 17 setiembre de 1936, p.2.
- 67 *Ibid.*, 26 de setiembre de 1936, p. 3.
- 68 *Ibid.*, 19 de setiembre de 1936, p.2.
- 69 *Ibid.*, 3 de mayo de 1937, p. 3.
- 70 *Ibid.*, 21 y 24 de enero de 1938, p. 2.
- 71 *Ibid.*, 31 de enero; 4 de febrero; 15 de febrero de 1938.
- 72 *Ibid.*, 28 de febrero de 1938, p.2.
- 73 *Ibid.*, 16 de marzo de 1938, p.2.
- 74 *Ibid.*
- 75 *Ibid.*, 28 mayo de 1938, p. 2.
- 76 *Ibid.*,
- 77 *Ibid.*, 12 de junio de 1938, p. 2.
- 78 *Ibid.*, 13 de junio de 1938, p. 2.
- 79 *Ibid.*, 12 de agosto de 1938, p. 2.
- 80 *Ibid.*, 12 de agosto de 1938, p.2.
- 81 *Ibid.*, 24 de agosto de 1938, p. 2.
- 82 *Ibid.*, 8 de abril de 1939, p. 4.
- 83 *Ibid.*, 5 setiembre 1943, p. 3.
- 84 *Ibid.*
- 85 *Ibid.*
- 86 *Ibid.*
- 87 *Ibid.*
- 88 *Ibid.*, 15 setiembre 1943, p.3.

⁸⁹ Ibid., 3 agosto de 1945, p.2.

⁹⁰ Ibid., 27 de enero de 1946, p.3.

⁹¹ Ibid., 3 de febrero de 1946, p.2.

⁹² Ibid., 9 de marzo de 1946, p. 2

⁹³ Ibid., 30 de marzo de 1946,p.2.

